

Familias multiproblemáticas. La paradoja de la sociedad del bienestar

¿Cómo son y cómo educan a sus hijos?

¿Cómo se puede optimizar la intervención socioeducativa con ellas?

1. Introducción.

Para poder llegar a conocer y describir las características, funcionamiento y realidad de las familias, llamadas multiproblemáticas, tenemos que contextualizar, por una parte, la misma evolución del concepto familia, así como las características culturales y socioeconómicas del contexto social actual.

La familia siempre ha sufrido cambios paralelos a los de la sociedad, pero sigue siendo la manera de agrupamiento social por excelencia y el lugar donde los individuos adquieren los rasgos y valores de su personalidad básicos en el proceso de socialización.

El concepto de familia multiproblemática (FMP) es un concepto moderno que se podría definir como un fenómeno particular y prácticamente urbano, fruto de la paradójica sociedad industrial, que plantea al hombre dos requerimientos conflictivos: la capacidad para desarrollar actividades cada vez más especializadas y la capacidad para una rápida adaptación a un escenario socioeconómico que se modifica constantemente. En este contexto, la formación académica y profesional, la competitividad y la capacitación personal, serán elementos clave, para la promoción social y económica de los individuos, dentro del marco de un mercado laboral dificultoso.

La sociedad define los objetivos sociales y personales, así como los medios considerados legítimos para conseguirlos, que no están en la misma medida al alcance de todos.

Las creencias y valores transmitidos por esta sociedad, llamada del bienestar, son la cultura de la primacía del dinero para conseguir bienes de consumo, exaltación del « tener » para « ser », valoración del poder y el triunfo económico - personal por encima de todo y poca tolerancia al fracaso y a los fracasados.

La misma definición lleva consigo un desequilibrio crónico entre aspiraciones y oportunidades, y grandes desigualdades sociales; penaliza a las clases de bajo nivel económico que no pueden competir socialmente, iniciándose así una cadena que generará la desmoralización e irritabilidad de los grupos afectados.

Los procesos de marginación son fruto de la propia dinámica social. Las propias relaciones sociales son asimétricas frente a los diferentes grupos sociales. La marginación es, por tanto, la expresión de un conflicto psico-social.



Frente a esta situación, algunos individuos optan por conseguir metas diferentes a las propuestas socialmente, otros aceptan las metas, pero utilizan procedimientos no legítimos para conseguirlas, y otros rompen con los medios y las metas y se aíslan socialmente.

El proceso mediante el cual, un individuo o una familia, se va segregando y definiéndose como multiproblemática, es un proceso dinámico, como la misma sociedad, y se va consolidando a partir de los siguientes factores, que interrelacionados, favorecen una situación de marginalidad :

- Desorganizaciones familiares, que comportan carencias emocionales y psicológicas en sus miembros, y que les dificulta poder interiorizar valores y normas sociales imperantes; por otra parte, no estimulan un proceso formativo, con expectativas de promoción social.

- Factores cognitivos. A partir de las propias experiencias vividas se construyen diferentes interpretaciones de la realidad que se concretan en valores y creencias que sirven para poder interpretar el mundo en que uno vive, y que justifica su comportamiento en relación con el medio.

- Reacción social. La visión social delante de situaciones disfuncionales es negativa y las reacciones que socialmente se transmiten son de exclusión. La respuesta social reforzará las creencias que tienen los grupos marginados e intensificará la oposición o la negación hacia las normas y los valores sociales.

- Un contexto social también multiproblemático, desfavorecedor..., que refuerza los valores imperantes de la población que vive y es el que podríamos llamar contexto de riesgo.

Las FMP, sin caer en generalizaciones y partiendo de la existencia de particularidades, se podrían definir con unas características comunes de estructura, dinámica, ejercicio de la parentalidad, etc., tanto por compartir los valores, creencias o maneras de entender el mundo, como por sufrir por éste las mismas consecuencias.

La intervención socioeducativa con estas familias viene determinada por numerosas características, pero podríamos resumirlas en la capacidad para agotar los recursos y los profesionales que intervienen, sin realizar cambios significativos y creando un desánimo lógico en los servicios.

Son familias que ponen de manifiesto tal multitud de problemáticas entrelazadas, tanto como núcleo familiar como individualmente, en sus miembros, que convierten en impotente cualquier profesional que se precie. La dinámica que suelen generar en los servicios es de expendedores de recursos y ayudas, que, la mayoría de ocasiones, solo consiguen disminuir la angustia del profesional y alejar a la familia temporalmente. Consiguen envolver a los profesionales en el caos y angustia que a ellos mismos les oprime, generando un paralelismo funcional en los servicios, basado fundamentalmente en la acción y no en la reflexión.

Son familias que están en relación con muchas instituciones sociales del

La intervención socioeducativa con estas familias viene determinada por numerosas características, pero podríamos resumirlas en la capacidad para agotar los recursos y los profesionales que intervienen



entorno, multiasistidas, y las intervenciones que convergen en ella persiguen el mismo fin. Y familias que permanecen en los servicios, más allá de los profesionales concretos. Tienen más experiencia y conocimiento del funcionamiento asistencial –institucional–, que los propios profesionales y por eso, en muchas ocasiones, la dinámica que impera en la relación con los servicios, la marcan ellos : inmediatez, dificultad de resolución de conflictos, violencia, dependencia, cronicidad. Generalmente, los técnicos, delante de estas familias, acaban teniendo los mismos sentimientos y actitudes que éstas delante del mundo: desesperanza, desilusión, impotencia, resignación, cansancio, pasividad, entre otras.

Inevitablemente, hay que preguntarse si estas familias, cuando acuden a los servicios, realmente quieren cambiar, y si se puede plantear un cambio. En muchas ocasiones, la **necesidad de cambio** es planteada o necesitada más por los profesionales que por la propia familia, que ya se ha resignado a utilizar todas sus energías en la supervivencia.

Dadas las características de estas familias, prácticamente siempre, y complementando las valoraciones y actuaciones de los servicios sociales de la zona, suelen intervenir los servicios especializados en infancia: los EAIA (Equipos de Atención a la infancia y Adolescencia).

En Catalunya, la atención a la Infancia es competencia de la Dirección General de Atención a la Infancia, desde 1988, la cual, mediante los EAIAS, atiende, en función de la ley vigente, los derechos sociales reconocidos a los menores.

Las medidas de protección a los menores, así como la intervención a realizar, definidas por la ley, tienen como objetivo prioritario el evitar separaciones familiares. Si esto no es posible, dado que no se garantizan las atenciones y cuidados básicos, ni la relación educativa positiva, se debe proteger al niño y realizar la separación, trabajando con la familia, las condiciones necesarias para facilitar su reinserción lo antes posible. Y si esto tampoco fuera posible, se deberán realizar propuestas concretas de futuro para estos menores, alternativas a la reinserción con su familia biológica. Dado el objetivo de este artículo, no he desarrollado los diferentes niveles de intervención familiar, que se dan en todo el proceso mencionado, y que implican trabajar con los padres, su capacitación y con los mismos niños y sus dificultades.

2. Marco contextual y social de las familias multiproblemáticas

Es importante poder analizar las características más comunes del entorno social, donde se desenvuelven las FMP, dado el paralelismo de los valores y comportamientos entre las familias que habitan un determinado territorio, y las características del territorio concreto, sin que esto implique no contemplar situaciones distintas.



Los contextos sociales no son autónomos, se van definiendo y generando como espacios vitales, tanto por la *interrelación* de variables y características socioeconómicas del territorio como por los valores ideológicos que se configuran alrededor de este marco.

Hay que reflexionar sobre las variables geográficas (zonas urbanas, rurales...) y el análisis del hábitat específico del distrito o zona: (espacios verdes, situación de las viviendas, los factores económicos del precio por metro cuadrado); sobre las expectativas y las actividades laborales y de economía sumergida que se dan en el territorio; los factores migratorios; las variables socio-educativas y culturales y la existencia y características de los recursos públicos y privados, que responden a las necesidades de la población.

Las FMP generalmente se encuentran viviendo en contextos sociales, que llamaremos ZARS (Zonas de alto riesgo social), que se caracterizan por ser muy carenciados, en los que impera la pobreza económica y la dificultad de ascender socialmente. Son zonas donde se interrelacionan un gran número de problemáticas individuales, familiares y sociales, entornos que también podríamos definir como multiproblemáticos, donde los miembros que allí habitan necesitan de un funcionamiento individual más óptimo para desenvolverse adecuadamente y que su cultura y entorno les proporcione más recursos.

La pobreza puede entenderse como una de las formas extendidas de maltrato social estructurado. Es necesario dejar claro que la pobreza no es sinónimo de familia desestructurada o FMP.

La falta de medios y de competencias sociales reconocidas, así como las dificultades para cubrir las necesidades diarias y para proporcionar los elementos educativos necesarios, incrementan el riesgo de marginación, la tensión familiar y el estrés individual, facilitando la existencia de comportamientos distorsionados y dificultando la posibilidad de una reacción eficaz delante de su manifestación. Los valores culturales e individuales se desmoronan y se empieza una dinámica circular difícil de romper, basada en la inmediatez de las actividades, que predispone a la negligencia y pasividad social y a la preponderancia de actividades sumergidas para poder garantizar la supervivencia.

La necesidad de la gente por desarrollar estrategias para enfrentarse al estrés procedente de sus entornos puede explicarse en parte, porque hay un conjunto de características de personalidad relacionadas y comunes, en los adultos que componen las familias que viven en ellos.

El desarrollo de la personalidad se produce en un contexto cultural, y hay contextos que favorecen el desarrollo de un individuo y otros que lo hacen en mucha menor medida.

Cuando necesidades esenciales de las personas, como la identidad, la autoestima y la seguridad no se satisfacen, puede surgir la anomia, dolencia colectiva, definida originalmente por Durkheim, que consiste en el

desmoronamiento patológico de los principios culturales, de las reglas morales y de las normas sociales de comportamiento. Vacío de normas de conducta.

Estas exigencias vitales se frustran y al cabo del tiempo se desvanecen y acaban por transformarse en indolencia total hacia la participación social, e incluso hacia la supervivencia.

Los adultos que viven en una situación de anomia social están al margen de los límites admitidos por el sistema sociocultural, con lo cual sus formas de relación pueden estar marcadas por la agresividad y la violencia a causa del malestar que provoca la insatisfacción entre el deseo y su realización, por una parte y por otra, por la ausencia de reguladores que permitan encauzar y resolver dicho malestar.

Las actitudes culturales también afectan el grado en que una disfunción a nivel individual conducirá a una disfunción interpersonal, pues determinan la tolerancia hacia la conducta anormal y el apoyo disponible para prevenir que la disfunción individual dañe a otros.

2.1. Contexto de alto riesgo social

A. Características del contexto:

1. **Precariedad económica.** Debido a la falta de recursos personales y la poca capacitación laboral y formativa.
 - Inestabilidad laboral importante, y una tasa de paro muy elevada.
 - Prevalece como *modus vivendi* una economía sumergida, actividades ilegales, inestables, provisionalidad.
 - Supervivencia diaria, unida, en muchas ocasiones, a las instituciones sociales de la zona.
2. **Vivienda.** Condiciones precarias de habitabilidad. En algunas zonas, las viviendas son antiguas, con peligro de hundimiento, en condiciones ilegales de contratación, y con alquileres desproporcionados a las condiciones.

En general, los problemas más usuales son de ocupación de viviendas, desahucios, realquileres, que dan un carácter inestable y de movimiento al espacio vital. Dificultades en la organización y limpieza, con lo que las condiciones no son adecuadas. Poco espacio en relación a la gente que vive, hacinamiento.
3. **Alta incidencia de problemáticas entrelazadas.** Prostitución, drogadicción, tráfico de drogas, delincuencia.
 - Mucha población con problemáticas individuales, problemas de salud mental, cronicidad y deterioro...
 - Número elevado de estructuras familiares desorganizadas .
4. **La calle como espacio socializador.** Espacio de relación y de intercambio que en muchos casos se convierte para los niños en espacio socializador alternativo a su familia. Es también donde se realiza

la actividad laboral dentro de una economía sumergida marginal. Muchas de las problemáticas del contexto se dan en el espacio de la calle: prostitución, consumo de drogas, delincuencia, tráfico de estupefacientes. Los modelos de identificación no son los más adecuados.

5. **Peligro externo.**

6. **Tasa elevada de problemática de infancia.**

Contexto de riesgo para el desarrollo infantil. Los menores que nacen en un contexto desfavorecedor ya se encuentran en una situación de desventaja y/o riesgo en relación a otros niños.

7. **Concentración de servicios e instituciones sociales.** Son contextos donde las instituciones sociales son múltiples, tanto públicas como privadas. Cubren i dan respuesta a las necesidades individuales, familiares i sociales del territorio, tanto en lo material como complementando y sustituyendo, en algunos casos, las funciones parentales hacia los menores.

8. **Delegación.** El cuidado de los niños se convierte ,en muchos casos, en un intercambio de la actividad económica marginal. Vecinas, cuidadoras, se encargan de la atención de los niños a cambio de dinero. Otro tipo de delegación característica es en la familia extensa, y aquí aparece la figura de las abuelas. La estructura en estas familias se altera en su ciclo vital, ya que las madres, o están incapacitadas para poder atender a sus hijos, por problemas sociales, o por estancia en prisión.. o utilizan la delegación como medio de independizarse.

Delegación, en los servicios, de la responsabilidad y solución de la situación en que se encuentran.

9. **Indiferencia substancial** delante de los problemas de reconocimiento legal de las situaciones y de los vínculos familiares. **Ilegalidad** presente en muchos de los aspectos de la vida: trabajo, vivienda, delitos, etc.

10. **Contexto en constante situación de crisis.** Puede producir el enquistamiento de las dinámicas redundantes y la homeostasis, al ser crisis en torno a la circularidad, y no producirse cambios cualitativos de las situaciones: **peligro de homeostasis relacional, cronicidad,** (equilibrio y acomodación a la situación).

11. **Contextos aglutinados o desligados.** Los aglutinados, tienden a tener límites muy cerrados con el exterior. Establecen normas y reglas propias en las que es difícil incidir: **aislamiento social.**

Los desligados, al contrario, tienen límites laxos con el exterior. No hay un sentido de pertenencia ni identificación con el grupo de convivencia, en cuanto a reglas compartidas. Se deriva un caos y desorganización, que es común a los que viven en el territorio. Permeables al contagio del caos. Contexto no contenedor y pobre en cuanto a resolución de problemas dentro de la propia comunidad: **aislamiento social.**

12. En este tipo de territorios, se produce una **inestabilidad importante de población**, con continuos cambios. Por la capacidad caótica de absorción, se da mucha población flotante. La característica de permisividad con lo ilegal también da cabida a mucha población que no podría vivir en otros territorios, como los emigrantes ilegales. Esto propicia gran cantidad de población no censada y transeúntes.
13. Son contextos donde la política social debe poner a prueba el gran dogma de la justicia social, produciendo la gran contradicción de la penalización de la desigualdad, al haber creado unas expectativas y necesidades sociales que en estos contextos no se pueden alcanzar, si no es ilegalmente o dependiendo de los servicios públicos en sus necesidades básicas.
14. **Contexto relacional**, basado en relaciones de violencia y poder. Las habilidades de comunicación no pasan por la negociación. Relaciones ausentes de empatía o capacidad de entender o comprender el punto de vista del otro. Son comunicaciones unidireccionales.

B. Valores sociales y personales imperantes que se transmiten

- Cultura de la inmediatez
- Lo importante es ganar dinero, sin demasiado esfuerzo y de una manera rápida. Lo importante es sobrevivir.
- **Privación y carencia.** No satisfacción de las necesidades psicológicas, educativas, sociales o culturales. Desaliento.
- **Inconstancia.** Desorganización de la vida cotidiana.
- No intimidad. Dificultad para la diferenciación e individualización de los miembros. No se elaboran sentimientos de propiedad.
- Dificultades para planificar el futuro a medio largo plazo.
- **Pasividad.** Ausencia de proyecto familiar: no estimulación ni motivación para mejorar, no expectativas.
- Satisfacción rápida de los deseos, impulsividad interior, comportamiento basado en la acción y no en la reflexión: **Contextos actuantes y no pensantes.**
- Modelo de identificación externo, pobre, y donde la autoestima y el autoconcepto es bajo.
- **Contexto peligroso:** constante alerta, defensa, incremento de la tensión personal, continuamente leyendo las posibles situaciones de peligro.
- **Desconfianza en el mundo externo** y en la gente: disminución de la seguridad interna y externa, el mundo es amenazante.
- Funcionamiento e interés de los adultos como prioritarios, en detrimento de los intereses de los niños: **funcionamiento adultista.**
- Potencian, o bien actitudes sumisas, que perpetúan la dificultad de autonomía, o bien actitudes superficiales en función del beneficio que proporcionan.



- Falta de referencia de adultos, como figura de apego.
Relativismo normativo. O no hay reglas fijas, o estas no coinciden con las sociales: confusión en la manera adecuada de comportamiento, entre lo bueno y lo malo, entre lo lícito y lo ilícito, lo legal y lo ilegal: patrones sociales desorganizados.
- **Desesperanza. Desilusión. Actitudes reactivas o depresivas.**
- **Desconfianza de lo externo.** Miedo a lo distinto. Al no existir intercambio con otros sistemas externos, no se pueden reevaluar actitudes, comportamientos y creencias, y se dificulta la adaptación a otros medios: no existe un aprendizaje interactivo, y se desconocen los códigos de comunicación y sociales, más allá de su propio contexto y familia, reducción del campo de participación y acción social: **inseguridad personal en la actuación.**
- **Baja autoestima personal.** No confianza en las capacidades y posibilidades personales. Los sentimientos negativos producen acciones negativas.
- Crecimiento basado en **relaciones de desigualdad.**

3. Características generales de las familias multiproblemáticas

Hay muchas familias que tienen problemas, que en momentos concretos de su evolución requieren del apoyo externo, que habitan en contextos de alto riesgo social y que están expuestas a situaciones de desventaja, pero es importante distinguir que no todas las familias con dificultades, o que requieren de la intervención social y educativa, son FMP, y que tampoco todos los menores en situación de riesgo social provienen de FMP: el maltrato no es sinónimo de pobreza. Familias de pocas posibilidades económicas, atienden más que adecuadamente a sus hijos.

Habría que acotar el término y realizar una definición que nos permita distinguir, o hipotetizar, qué tipo de familias consideraremos como FMP. Para ello, tendremos que considerar las características propias y esenciales que las distinguen de cualquier otro núcleo familiar, que acude a los servicios requiriendo ayuda, o en los que se ha detectado, externamente, distorsiones y dificultades.

Podríamos decir que son familias vulnerables por su desventaja social, y en las que *inciden un mayor número de acontecimientos paranormativos*, y que paralelamente disponen de un *menor nivel de recursos personales* para hacerles frente.

Dadas las características de estas familias y de su contexto socio-estructural, los recursos de ayuda del resto de los familiares, apoyo que muchas veces es crucial para superar estas circunstancias, o bien está ausente o bien es insuficiente o inadecuado.

Entendemos por acontecimientos paranormativos aquellos sucesos

inesperados, que se pueden dar en cualquier sistema familiar, que son altamente estresantes y que requieren de los miembros familiares un alto nivel de acomodación: pérdida empleo, divorcio, enfermedades, desahucios, encarcelamientos, etc.

En estas familias suele confluír la presencia contemporánea, en dos o más miembros de la misma familia, de comportamientos distorsionados estructurados, estables en el tiempo, y suficientemente graves como para requerir intervención externa.

La interacción de estas dos grandes fuerzas, de los factores externos y de los internos constituirá una realidad suficientemente compleja y que podríamos definir como multiproblemática.

4. ¿Cómo son las familias multiproblemáticas?

4.1 Estructura y composición de los núcleos familiares

Entre las familias multiproblemáticas se suelen dar dos tipos de configuraciones familiares, en relación a los límites de los subsistemas y su interacción con el mundo exterior.

Pueden ser *familias aglutinadas*, o *familias desligadas* o no comprometidas. Las primeras, tienen límites difusos entre sus miembros y un exaltado sentido de pertenencia que requiere el abandono de la autonomía individual. Tienen dificultades para aceptar normas externas a ellos, y estarán más aislados del exterior.

Las segundas tienen límites muy rígidos entre sus miembros, y carecen de sentido de lealtad y pertenencia a la familia. Ausencia de conexiones poderosas entre sus miembros. Si alguno de ellos tiene algún problema, este no afecta a los demás. Es difícil, entonces, que la familia detecte necesidades y problemas en sus integrantes. No se puede poner en marcha una comunicación funcional de sus miembros para buscar soluciones, ni renegociar nuevas reglas dentro del sistema familiar.

Dependientes de los recursos, no tienen identidad como familia. Absorben todo lo exterior, el contexto, sin actitud crítica.

Las composiciones, más comunes, de estas estructuras familiares, son:

- Núcleos, en general numerosos, con muchos niños. No planificación de la paternidad.

- Hay un alto porcentaje de *núcleos monoparentales*, donde generalmente se mantiene la figura de la mujer con hijos de diferentes consortes. No existen figuras paternas estables y seguras, sino que las figuras masculinas son cambiantes, y con un rol periférico y secundario.

- *Núcleos estructuralmente o funcionalmente incompletos* durante largo tiempo, que se convierten en monoparentales no voluntarios. (padres en prisión, enfermedades, etc).

- Otro porcentaje importante son los *núcleos precoces* que han iniciado su convivencia en una situación inestable, sin poder ser autónomos, de las familias de origen.

Suelen delegar el cuidado de los hijos a alguna de las abuelas y no pueden lograr ejercitar independientemente sus funciones parentales.

Muchos de los núcleos están compuestos por tres generaciones

- Las familias donde se mantienen los dos cónyuges son pocas. La dinámica esta petrificada en la desorganización, con dificultades muy graves entre sus miembros individuales, que no pueden ser resueltas por la organización y dinámica familiar, deteriorándose cada vez más. Suelen haber muchas rupturas de los miembros, internamientos de los hijos, pero un sentido de pertenencia exaltado y patológico entre ellos.

- Núcleos que incorporan como miembros de la familia a sujetos no consanguíneos, como padrinos, compadres. Suelen incorporar la presencia de trabajadores sociales y otras figuras externas, que parcialmente substituyen a los miembros que faltan.

- El *subsistema fraternal* es importante porque se convierte en un agente importante de socialización y de alianza, si es necesario. En muchas de estas familias, los hermanos mayores ejercen el cuidado de los menores.

4.2 ¿Cómo se reproduce la formación transgeneracional de familias multiproblemáticas?

Estas familias se suelen constituir precozmente, y generalmente como una forma de resolver dificultades con su familia de origen, de compensar carencias afectivas y de poder alcanzar una independencia.

Generalmente, la pareja proviene de familias multiproblemáticas y de procesos de desarrollo personal y educativo dificultosos y carenciados.

La falta de identidad y de conciencia familiar hace que prioricen el ideal de familia que han imaginado siempre, muy lejos de su realidad, de su propia historia y de sus capacidades y posibilidades para llevarla a término. No importa si tienen o no, dinero, casa, lo importante es crear una familia, un hogar y tener algo propio.

El desarrollo de los comportamientos sintomáticos se dan en estas primeras fases de formación de pareja y nacimiento de los primeros hijos, produciendo crisis muy precoces. Las mujeres suelen quedarse embarazadas muy jóvenes, no habiendo tenido la pareja un período donde consolidar las normas relacionales de su funcionamiento cotidiano. Los hijos organizan las relaciones entre los adultos y son los que dan sentido a la existencia de los padres. *Halla la identidad a través de la parentalidad: tu y yo alrededor de los hijos.* La conyugalidad no ha sido consolidada.

Por otra parte, son parejas que empiezan sin recursos materiales, ni personales para resolver sus problemas, enfrentándose a unas dificultades de supervivencia importantes. Como éstas no se resuelven, el núcleo familiar

se va desorganizando y deteriorando cada vez más, y el estrés de la vida cotidiana se apodera de él, más allá de lo que puede soportar, **no apareciendo capacitado para poder desarrollar sus mínimos organizativos: sostenimiento económico, vivienda, educación, cuidado de los hijos y mantenimiento psicológico de sus miembros.**

En esta situación, está presente la *desesperanza, el fracaso y la desilusión*, se sienten atrapados en un callejón sin salida, sin poder controlar los sucesos internos y externos que les ocurren y se empiezan a poner en marcha la repetición de patrones aprendidos en su familia de origen, para sobrevivir y resolver las dificultades.

Las mujeres, difícilmente están dentro del mercado laboral, porque siempre están embarazadas o atendiendo a los niños. Debido a su falta de seguridad personal, de autonomía, y del escaso reconocimiento de los otros, la identidad y expectativas de la mujer se configuran en torno a los vínculos externos que se crean a través de la maternidad. La mujer se suele definir y relacionar exteriormente como *madre de*.

Empiezan la relación con los servicios de ayuda de la zona, y la búsqueda de elementos externos para llevar a cabo sus funciones familiares, que en muchas ocasiones contribuyen a la consolidación progresiva de las dificultades de competencia de los miembros del sistema familiar

Algunas de las mujeres, cuando empiezan a surgir los primeros problemas económicos, pueden empezar a ejercer la prostitución. Esto suele enfrentar a la pareja, con la incapacidad y dificultad propia para llevar el sostenimiento económico de la casa. Les puede ser difícil asumir esta situación, e iniciar conductas de huida, o pueden consentir y/o potenciar esta actividad de la mujer, y petrificarse en una actitud pasiva respecto al tema laboral, consolidándose la prostitución y otras actividades ilegales, como manera de subsistencia familiar. Se consolida el paro estructural.

Aparecen constantemente las características de situaciones de crisis: apatía, impulsividad, agresividad o pasividad, inmediatez. Los síntomas en estas familias forman parte de la disfuncionalidad, pueden volverse rígidos y tienen un lugar en el funcionamiento familiar. Les son necesarios para poder seguir existiendo.

La presión es tan intensa que elimina la reflexión. Delante de su situación, o bien responden de una manera reactiva, explosiva, a través de la acción, aunque no sea lícita, o se desbordan y adoptan una postura pasiva, evitando y negando los problemas. Optan por ignorar lo que no pueden controlar.

4.3 ¿Cómo se realiza la atención y educación familiar?

En la vida de estas familias y en torno al crecimiento de sus hijos, predominan las siguientes variables :

- *La privación y la desvalorización*, presente en todo el entorno. El modelo social que se transmite con las imágenes de fracaso, degradación,

baja autoestima, limita la visión de las expectativas de futuro y de lo que uno puede llegar a ser.

- *Peligro exterior.* Son testigos cotidianos de situaciones violentas y de la organización y comportamientos de los adultos en torno a las actividades de supervivencia, que giran alrededor de la ilegalidad, la droga y el sexo. Los niños están constantemente en guardia, para poder reconocer los signos de peligro de su entorno.

- *Provisionalidad e inmediatez* de las situaciones, actitudes y comportamientos.

La respuesta de los adultos a sus necesidades está en función de la tensión ambiental y familiar, y oscila entre actitudes y comportamientos explosivos, o entre pasivos y desbordados.

- *Entorno social y familiar especialmente tenso y estresante.* Son los niños que deben acomodarse al entorno, y no éste a los niños. Esto conlleva a la no previsión ni entendimiento del impacto de sus acciones sobre los demás.

En este complejo entramado de dificultades materiales, sociales y personales, se empiezan a desarrollar las situaciones de riesgo, de maltrato y negligencia en las familias, en torno a las interacciones de la familia con el niño, en relación a la atención y cuidados básicos, la transmisión de afecto, el control y supervisión paternos y la autonomía o independencia del niño.

Desde los primeros días, el bebé empieza a emitir señales externas a los adultos para cubrir sus necesidades básicas, a la espera de que los adultos las comprendan y le den respuesta. Son las primeras interacciones del niño con el mundo externo, y las que le permitirán realizar una interpretación de él, así como de sí mismo, y a tener reacciones determinadas en función de ello (lloros, malestar, sonrisas...).

Los padres pueden dar una respuesta adecuada a los requerimientos y necesidades del niño, no dar respuesta, o dar una respuesta inadecuada o violenta.

La relación entre la experiencia real y las interpretaciones acerca de la misma, influye en lo que los niños esperan experimentar y produce la continuidad en sus comportamientos.

Si un bebé llora porque tiene hambre y no recibe respuesta, situación que se puede dar en padres desbordados o pasivos, o con dificultades para saber interpretar la señal del niño, éste dejará de llorar. Si la situación se reitera, el niño deja de emitir señales externas de sus necesidades, dado que no recibe respuestas, cuando él las requiere, sino que son aleatorias. No sabrán qué tienen que hacer para recibir lo que necesitan y empiezan a interpretar que ellos no son importantes y que sus actuaciones no producen efectos. El mundo externo tampoco es importante.

Existe una falta de estimulación externa que no potencia a que el niño siga dando señales, ni a que aprenda otras. Se empieza a formar un patrón de relación educativa, con estructura negligente.



Si por el contrario, delante de las manifestaciones de sus necesidades, recibe una respuesta agresiva, dejará de emitir señales por miedo a las repercusiones, y empezará a interpretar que sus manifestaciones producen enfado, sin que pueda entender porqué, y no le permitirá establecer criterios de actuación claros, de causa-efecto.

Aprenderán a inhibir sus deseos, sentimientos, y necesidades. Adoptarán actitudes sumisas y complacientes para evitar las respuestas violentas. No se estimulan un tipo de conductas.

El poder impone mandato delante de las acciones sin que medie explicación, no existe la negociación y no se puede actuar como uno mismo, sino falsamente, en función de lo que los demás esperan de uno. Los niños que crecen con este patrón de relación no interiorizan ninguna norma externa, dado que no han podido participar en ella. Por su experiencia, leen o interpretan las situaciones, desde relaciones desiguales, y actúan con un patrón evitativo. No pueden elaborar una identificación propia ni una buena imagen de sí mismos.

Se empieza una relación educativa de estructura maltratante.

Las familias con una interacción negligente con sus hijos, al tener más, no podrán ignorar lo que hacen todos, el caos irá en aumento y como no han realizado un aprendizaje educativo con los hijos anteriores, no sabrán como controlar la situación y tendrán que utilizar comportamientos coactivos. Las familias con interacción maltratante, al tener más hijos, no podrán controlar mediante la coacción a todos, y delante del caos, optarán por no controlarlos, e ignorarán lo que ocurra.

Los miembros de familias con estructura maltratante o negligente pueden elaborar estrategias de adaptación a las respuestas de los padres.

En las FMP no hay patrones fijos de comportamiento; éstos son ambivalentes y desorganizados. Dada la situación de tensión a la que están sometidos los adultos, y debido a sus propias características individuales y de socialización que ya he definido, oscilan entre la coacción o respuestas irritadas y explosivas y actúan con indiferencia delante de las manifestaciones de los hijos. Son familias que se mueven por los impulsos y la inconstancia y tienen un funcionamiento educativo de goma elástica con sus hijos: pasando de no dar respuesta delante de una acción a emitir una respuesta desproporcionada y violenta, sin que la reacción tenga relación con la gravedad de la acción realizada.



No se suele explicar el porqué de las actuaciones, ya que no están justificadas por ningún criterio educativo, sino que están en función del impulso o la desesperanza paterna.

No existe comunicación verbal con los padres, y toda la información la reciben a través de la comunicación analógica. Esta situación no le permite al niño discriminar los comportamientos adecuados de los que no lo son, ni poder generalizar ninguna respuesta. No se pueden sentir seguros, ya que no actúan espontánea, ni libremente, ni saben qué respuesta obtendrán delante de sus acciones,

Esto les condiciona a tener que estar en alerta continuamente y vivir en tensión y no poder configurar una visión coherente del mundo. Los niños no saben ni pueden predecir la conducta que tendrán los padres, ni puede prever si tendrá o no respuestas a sus necesidades. Así, no sabrán leer lo externo, ni elaborar estrategias de adaptación o de respuesta a ello. El niño no podrá tener confianza en las relaciones ni en él mismo, y tendrá una baja autoestima.

Cuando el niño no puede establecer una relación entre causa - efecto de su conducta, generalizará que se merece todo lo que le pase, y puede asumir como justo que sea maltratado o ignorado. Esto pone al niño en riesgo de que asuma otras actitudes propias de la sociedad, que entenderíamos sociopáticas, o también del contexto de riesgo.

En las familias con muchos hijos suele ocurrir, además, que la respuesta de los padres se hace general a todos los hijos, lo que también impide definir el sentimiento de responsabilidad por las acciones que uno hace. Así como se propicia la ausencia de culpabilidad. No se discrimina la individualidad. Los niños que han aprendido y crecido en interrelaciones de estas características empiezan a participar, con su crecimiento, en la relación, con las mismas pautas; pueden tomar actitudes provocativas para generar sentimientos de no control en los padres y provocar el maltrato.

Los niños repiten la acción o la aumentan para recibir respuestas. La necesidad de respuesta para sentirse reconocidos es más importante que la naturaleza de la misma; o bien adoptan una actitud pasiva, con falta de motivación e interés y no se implican en los procesos.

Cuando los niños crecen, empiezan a interaccionar con otras personas fuera del entorno familiar, escuela, amigos, y deben relacionarse con ellos. Tendrán que reevaluar sus patrones de conducta y su concepción del mundo, y si no lo hacen, muchos de estos niños se encasillarán en los patrones aprendidos en su familia, con riesgo de volver a reproducir las mismas situaciones cuando sean padres.

Son patrones de interacción aprendidos que generan desconfianza en las relaciones. Temen a un rechazo doloroso, por lo tanto, es mejor mantener cierta distancia. Evitamiento de relaciones profundas con los demás. Las relaciones son efímeras, superficiales y generalmente no satisfactorias,

inestables. No han podido crear unas bases de confianza suficientes en las relaciones humanas para poder dirigirse a los demás en busca de ayuda. las interacciones recibidas no les han proporcionado seguridad propia.

Se relacionan para obtener beneficios, pero ellos no dan. No han tenido figuras estables. ¿Para qué se van a relacionar y dar, si después se pierde?

5. ¿Cómo intervenir en familias multiproblemáticas?

5.1 Aspectos previos. Criterios y premisas que definirán la intervención

Cuando hablamos de intervenir con FMP, debemos tener claro qué queremos decir, ya que intervención puede ser cualquier acción que se realice con ellas o respecto a ellas, y eso no significa necesariamente que sean actuaciones que beneficien o mejoren la situación personal y social de estas familias.

Me gustaría introducir conceptos y marcos de intervención que aclararan las actuaciones profesionales, y donde cobrarán importancia las actitudes y creencias de los propios interventores.

Cuando intervenimos en núcleos humanos y debemos tomar decisiones que afectan o afectarán a las personas, también debemos emitir juicios de valor que serán los que sustenten las acciones posteriores. Los profesionales somos también personas que tendemos a interpretar el mundo y las acciones de los demás en función de nuestros propios parámetros personales y de creencias. En este sentido, con estas familias, lo difícil es tomar la distancia reflexiva suficiente para poder elaborar una interpretación más dinámica de lo que les ocurre: las situaciones se suelen explicar desde los conflictos más emergentes, desde los caos familiares con que suelen llegar a los servicios. Tenemos que tener presente, para poder evitarlo, la tendencia de los trabajadores sociales a extraer conclusiones generales, a partir de observaciones parciales y breves. Hay que utilizar patrones de análisis rígidos y lineales. Es necesario realizar hipótesis relacionales, que incluyan el papel y participación de cada uno de los miembros y que puedan explicar lo que ocurre en la familia. Es necesario considerar las circunstancias concretas que afecten a cada familia, el contexto que les rodea, así como el momento y los problemas emergentes que interactúan. Hay que valorar las capacidades y habilidades de la familia para poder mejorar su situación, y si se movilizan, a partir del reconocimiento de sus dificultades, y la voluntad de cambio.

También los profesionales debemos ser autocríticos y cuando quedamos atrapados o confusos en los casos, asumir que es nuestra la dificultad y no de la familia.

Es importante, dada la complejidad de la intervención con estas familias, la existencia de espacios de supervisión profesional.



Previo a plantearse cualquier intervención, el profesional debe de ser consciente y poder identificar sus actitudes personales, así como dotarse de unos previos teóricos que sustenten la línea de actuación. Esto quiere decir un marco definitorio de cómo se entiende la familia y el menor, y de los valores de las intervenciones, paralelamente a los aspectos más puramente técnicos. Hay que plantearse qué actitudes y actividades facilitarán el abordaje familiar y el éxito, en una actitud estratégica.

Tan importante, en estas familias, es cómo se trabaje con ellas desde lo relacional, como los pasos concretos de proceso. Esta intervención, basada en una **dinámica relacional** concreta entre el profesional y la familia, es la que permitirá o no avanzar en otros tipos de actuaciones. Debe ser una relación pedagógica y estar controlada por el técnico e incorporar elementos de reciprocidad y respeto, y unas ciertas normas, que se establecen con la misma familia, y que permitirán que ésta empiece a aprender como mínimo a poder funcionar con otras normas diferentes y a aprender otro tipo de interacciones que posteriormente podrá generalizar.

Si esto no se da así es la **dinámica relacional** de la familia la que inunda las intervenciones y la que impide avances conjuntos.

En la comunicación hay aspectos relacionales y aspectos de contenido. Si hay una distorsión en los aspectos relacionales, será difícil llegar a acuerdos a nivel de contenido.

Para poder crear este clima, es importante que la familia, cuando acude a un servicio voluntariamente o por derivación de un tercero, esté informada del contexto en el cual se encuentran, y del porqué de las intervenciones, y eso quiere decir que sepan el encargo del equipo que les atiende, lo que éstos piensan y con qué premisas trabajan, así como las consecuencias de acciones, tanto de los padres como de los servicios, y las posibilidades de ayuda y límites. Esto sitúa a la familia y, al margen de que estén más o menos de acuerdo con lo expuesto, les da la oportunidad de rebatir, así como de estar informados de cosas que les afectan a ellos y a su futuro como familia. La información que los servicios tenemos de las familias, es información que les pertenece, no es de los servicios.

Curiosamente, y contrariamente a lo imaginable, las familias, cuando están informadas claramente, se sienten tenidas en cuenta, se sienten partícipes, tienen más confianza en el interlocutor. Esto ayuda a disminuir considerablemente los conflictos.

Es necesario, también, romper el mito de que señalar o denunciar una situación de maltrato implica linealmente una separación del menor de su familia; es justamente al contrario, se posibilita la intervención especializada con la familia, centrada en disminuir el conflicto y el riesgo existente, y puede evitar en muchos casos, la separación de sus miembros y la atención del menor dentro de su marco familiar. El objetivo prioritario es ayudar a la capacitación familiar para ejercer sus roles parentales. Son intervenciones

***El profesional
debe de ser
consciente y
poder identificar
sus actitudes
personales***

***La familia y los menores
deben ser tratados como
sujetos de derecho, más
que como objetos de
protección o sustitución.***

que se pueden entender preventivas de la separación. O, si realmente es necesario, no hay que dudar en proteger en primer lugar al menor.

Aún se dan, entre muchos profesionales, actuaciones centradas en la protección de los derechos de la familia, o centrados en los derechos de los niños. Hay que entender ambos derechos como complementarios, y no como antagónicos, y no minimizar en absoluto la vulneración de los derechos de los niños. Es necesario escucharlos y darles, a sus problemas, la misma importancia que puedan tener los problemas de los adultos. La familia y los menores deben ser tratados como sujetos de derecho, más que como objetos de protección o sustitución.

Tal contradicción no está sólo ligada al planteamiento de los servicios, sino que es una expresión directa de las ambiguas percepciones sociales y culturales del maltrato: por una parte, la concepción de la familia maltratante como desviada y antisocial, incapaz del cuidado de los hijos, y por otro lado, la valoración de la familia como un núcleo privado dotado de una discrecionalidad tan amplia como para comprender legítimamente el mismo maltrato. La prevención o actuación con estas familias incluye a todos los servicios que actúan e intervienen en ella : servicios sanitarios, servicios sociales, instituciones de ocio, servicios educativos, etc. Si no hay una actuación consensuada entre los profesionales se tenderá a realizar intervenciones puntuales en sus individuos, pero no se conseguirán cambios generalizados familiares. Es importante trabajar desde las premisas de la colaboración y la co-responsabilización entre los servicios, y desde las funciones específicas de cada uno, sin caer en dificultades jerárquicas.

La recuperabilidad de la familia no depende sólo de variables internas sino, también, de la capacidad que los servicios de la comunidad tengan de integrarse entre ellos para crear un equipo interinstitucional apto para construir el contexto adecuado.

5.2 Contexto de intervención

El contexto de intervención será el espacio relacional profesional- familia, que enmarcará y dará significado a las conductas concretas que en él se den. Se creará a partir de:

- El *encargo* institucional, o función específica del profesional o del equipo.
- De la situación planteada o detectada en la familia.
- De cómo llega la familia al servicio, y de las expectativas previas.
- Del contexto institucional, donde se ejerza esa relación. (recursos, límites...)

El contexto de intervención está siempre presente, tanto explícita como implícitamente. Si no queda muy claro, tanto para el profesional, como para la familia, pueden surgir dificultades en el proceso de trabajo, que a veces no se sabe a qué atribuir.

El encargo del equipo profesional es el eje que definirá el nivel más operativo y funcional del contexto, y el objetivo común, que ni el profesional



ni la familia pueden obviar, ni desatender. Es el que dará sentido a la intervención y el que dará contenido a la relación profesional-familia.

A partir del encargo, se definen y delimitan las posibilidades de ayuda o de toma de decisiones, así como las consecuencias de las acciones de ambos. En la creación del contexto de intervención, la familia debe participar de una manera activa y comprometerse en los objetivos y compromisos planteados. Si los contextos son creados o definidos unidireccionalmente, tanto sea por la familia como por el profesional, surgirán dificultades en el proceso de intervención, dado que se impondrán criterios, maneras de ver las cosas, y no existirá una base de consenso desde la cual negociar.

Es importante incorporar en la formación del contexto otras variables relacionales que permitan crear un espacio de avance para la familia, y que he definido anteriormente.

En las FMP, suelen incidir varios contextos de intervención, el contexto de ayuda, el educativo, y el de control. Esto, en la práctica, puede ocasionar confusión y contradicción, tanto para las familias como para los mismos profesionales. Es por eso necesaria, la coordinación y consenso entre todas las partes.

En estas familias, es usual que, al margen de otras intervenciones, esté presente la participación de equipos especializados de atención a la infancia y adolescencia, (EAIA), que desde un contexto de control y de posible toma de decisiones, supervisen sus funciones ejecutivas paternas durante largo tiempo.

5.3 Proceso de intervención: diseño, fases, dificultades y riesgos

5.3.1 Demanda y derivación.

Esta primera fase de la intervención es muy importante porque determinará el tipo de contexto de la relación de intervención.

Hay que distinguir entre la demanda y la derivación, ya que son procesos por los cuales llegan las familias, equipos diferentes, con diferentes encargos. Determinan aspectos importantes de la intervención como la voluntariedad, el tipo de aproximación diagnóstica y las posibilidades de tratamiento.

La demanda, se suele dar en los equipos de Atención Primaria, equipos de primera línea. Implica voluntariedad y solicitud.

La familia suele llegar con una petición determinada, expresada en función de las necesidades que tenga, del nivel de elaboración de su situación de dificultad, del juego relacional en el cual está inserta y de la imagen o resonancia del servicio al que acuden.

Hay que tener en cuenta las características de las FMP, las cuales no pueden

realizar demandas muy elaboradas, y tienden a relacionarse desde la superficialidad con los servicios, y desde la necesidad material de la supervivencia diaria. El juego relacional suele estar encubierto por solicitudes de necesidades prácticas que son, por un lado, el síntoma y, por otro, la causalidad de su malestar.

No siempre la solicitud explícita, coincide con la real o prioritaria, con respecto a la que está implícita en la demanda, pero tiene la función de acercamiento y contacto con los servicios.

En muchas ocasiones, este acercamiento se produce a partir de la maternidad, y en relación a cuestiones relativas al niño.

El profesional debe escuchar los dos tipos de demandas, y responder de alguna manera a las dos. Debe señalar las posibilidades de poder abordar otras cuestiones, más allá de la demanda explícita, sin que la familia se sienta coaccionada, y debe poder abrir otras puertas de relación e intervención con estas familias. De lo contrario, y también desde lo implícito, se podrían crear alianzas con ellas, de negación de ciertos riesgos y situaciones de dificultad, o de minimización de la situación más global familiar, lo cual puede hacer aumentar la situación de riesgo y puede provocar la escalada en el problema por parte de la familia, para recibir respuestas del servicio; no se pueden inhibir las conductas inapropiadas, ni tratarlas.

La derivación, suele darse en equipos especializados.

En la derivación, está implícito el puente familiar entre dos servicios.

La necesidad de llegar al servicio especializado, es valorado por el equipo derivante, no por la familia, al igual que la solicitud, aunque en la medida de lo posible, es importante que ella participe.

La derivación consiste en trabajar con la persona y acompañarla en la necesidad de ser derivado. Es introducir a las familias en cadenas terapéuticas. Se deriva porque los servicios tienen límites de encargo y de contexto, y cuando la situación valorada por el profesional excede de sus funciones o requiere de un tratamiento especializado, tanto individual, como familiarmente.

Se deriva a través de la sospecha del profesional derivante de disfunciones individuales, o de situaciones de riesgo hacia los menores del núcleo, para que se constate la gravedad o no de esas hipótesis, se valide y se realice el tratamiento adecuado.

Una buena derivación debe facilitar el trabajo al siguiente profesional, y también la construcción con la familia de la necesidad de la intervención del otro equipo, y del mapa de realidad respecto a su problemática. Hay que intentar evitar derivaciones problemáticas o derivaciones implícitas, sin la participación directa de la familia.

Para conseguir esto, habrá que utilizar las premisas previas, anteriormente desarrolladas, de la relación necesaria con la familia para optimizar la intervención.



En la intervención con FMP, la derivación cobra especial importancia, dada la confluencia de múltiples servicios interactuando en ellas, tanto de Atención Primaria, como especializados : sanitarios, de drogodependencia, de salud mental, y EAIAS.

5.3.2 Aproximación diagnóstica.

La valoración diagnóstica tiene el objetivo de entender qué ocurre en la familia, incorporando todos los datos y variables que concurren en ella, para poder operar más óptimamente y discernir las posibles situaciones de riesgo de los adultos y de los menores.

Esto nos permitirá avanzar en la toma de decisiones y el diseño de estrategias terapéuticas, para definir el proceso de intervención posterior con la familia.

Hay que valorar la situación específica de cada grupo familiar, analizando todas las variables al respecto, tanto las que afecten a todo el grupo familiar como las que afecten a los miembros individualmente, así como las que nos indiquen la situación en que se encuentra el menor y la posible situación de riesgo:

- La estructura y composición familiar
- Los antecedentes familiares respecto a la situación de dificultad que se valora.
- Patrones habituales de interacción familiar y las respuestas del sistema ante las situaciones de crisis.
- Situaciones de estrés en las familias. Dificultades que concurren en el núcleo, tanto globales como individuales de sus miembros.
- Peculiaridad individual de los padres y de los menores. Pautas y respuestas educativas de los padres, cómo responden delante las necesidades de sus hijos, si reconocen o no sus necesidades.
- Características de la posible situación de riesgo hacia el menor. Definición de los servicios, definición de la familia. Definición del menor. Observaciones.
- Recursos familiares. Relación y apoyo de la familia extensa y del entorno.
- Historia de los contactos psicosociales anteriores.

Este proceso dependerá de la gravedad de la situación. Si se requiere una intervención o actuación urgente, más allá de un proceso profundo de análisis familiar, éste se realizará posteriormente. Los límites, los determinará una situación de peligrosidad hacia el menor, o cualquier otra situación que vulnere los derechos de cualquier miembro de la familia.

En las situaciones de gravedad, el proceso de valoración diagnóstica determina la toma de decisiones, se prioriza la protección.

Es importante conceptualizar el proceso de valoración como dinámico. Mientras se valora con la familia, también se redefine la situación, se plantean objetivos y límites, y se van cubriendo ciertas necesidades que aseguren el bienestar y seguridad de los niños.

La valoración diagnóstica tiene el objetivo de entender qué ocurre en la familia para poder operar más óptimamente

Tanto los servicios de Atención Primaria como los especializados, EAIA, realizan aproximaciones diagnósticas. Estos últimos, parten de la valoración previa de los servicios derivantes, y realizan una validación diagnóstica, más centrada en la situación de riesgo del menor, constatan el diagnóstico social del derivante y, en función del proceso de intervención que se realice con la familia, del pronóstico, y de la característica y gravedad del posible maltrato, tomarán decisiones de protección del menor, encargo específico que se desprende de su proceso de diagnóstico social, psicológico y pedagógico.

5.3.3 Factores de pronóstico

Ligados estrechamente a la valoración diagnóstica.

Mediante el análisis de los indicadores obtenidos en la fase diagnóstica, se puede realizar un pronóstico sobre la posible evolución familiar, sobre la disminución de la situación de dificultad, y sobre la reiteración o inhibición de las conductas inapropiadas respecto a sus hijos.

En función de esta primera fase, aproximación diagnóstica y pronóstico, se diseñará la intervención posterior, respecto a la familia y respecto al menor, que girará en torno a:

- Si este proceso se realiza en *equipos de atención primaria*:

Tomar la decisión de las derivaciones a los equipos especializados que se necesiten, para que se intervengan y palien dificultades de los adultos, y así disminuir la situación de riesgo del menor. Seguir interviniendo con la familia, a no ser que se valore la complementación o valoración especializada de los EAIA, respecto a la protección del niño.

- Si se realiza desde *equipos especializados, EAIA*, en primer lugar, valorar si la familia podrá proteger a sus hijos, con la ayuda necesaria, o se requiere para garantizar la atención y educación del menor, una separación familiar. Posteriormente, se seguirá interviniendo con los padres, para capacitarlos en sus funciones y evitar largos internamientos, siempre que sea posible.

Los factores de pronóstico, tanto positivos, como negativos, los podríamos sintetizar en la valoración y análisis de los siguientes indicadores:

- Motivación de los padres para colaborar con los servicios.
- La situación de dificultad o de riesgo hacia el menor es puntual, coyuntural a un momento de crisis; o recurrencia-persistencia de la situación de dificultad y de maltrato. Indicadores que indiquen si esta manifestación forma parte de la relación educativa habitual de los padres con los hijos.
- La conciencia/reconocimiento que la familia tiene sobre su situación o la situación de maltrato, o la negación, no aceptación de la situación de posible control.
- Presencia de factores de alto riesgo. Incidencia, gravedad e intensidad.

**Trabajo en red es
intervenir en diferentes
niveles, y desde la
complementariedad de
los diferentes contextos**



- Cronicidad y soluciones intentadas. Aislamiento familiar, o redes de apoyo.
- Capacidad para poder entender la situación del hijo, sus necesidades y sus sufrimientos. Capacidad de empatía hacia sus hijos.
- Antecedentes anteriores de situaciones de maltrato con otros hijos, anteriores institucionalizaciones, etc.

5.3.4 Trabajo en red profesional

Como ya se ha ido viendo, las FMP son *familias multiasistidas*. Están en contacto con multitud de servicios profesionales, sin que esto sea un indicador de éxito o cambio. Esto, en parte, se debe a que la multiplicidad de servicios, si no existe una red elaborada, realizan intervenciones en una franja de la realidad familiar, siendo la familia *una, única*, con muchas más características de las que se aprecian desde las intervenciones parciales y compartimentadas de los diferentes ámbitos de actuación.

Los profesionales, aunque pertenezcan a diferentes servicios, deben situarse frente a la familia como un sistema, como una organización con hipótesis y finalidades compartidas. Por esto, es imprescindible *la elaboración conjunta* de las variables explicativas de la realidad y situación familiar y el consenso en la intervención global centrada en el núcleo familiar, que optimice un abordaje exitoso.

Constituir una red terapéutica frente a la organización caótica o desorganización de la familia. Lo contrario, tiene que ver con un cierto isomorfismo con ella.

Trabajo en red es intervenir en diferentes niveles, y desde la complementariedad de los diferentes contextos.

Se debe estructurar de manera que se respeten los diversos niveles de complejidad organizativa, la especificidad de los contextos, tanto de control como de ayuda u otros, que definirán también las responsabilidades y quién tomará qué decisiones. Los límites y objetivos deben estar bien definidos y bien diferenciados, para evitar confusiones y dificultades posteriores, tanto entre los servicios, como con las familias.

Se definirán conjuntamente los objetivos a corto, medio y largo plazo, de las individualidades, así como de la globalidad familiar, las tareas concretas de cada servicio, los medios que se utilizarán, así como el calendario, de próximas coordinaciones y reevaluaciones.

Hay que diseñar también un mapa de alarmas o señales, que todos los servicios deberán conocer y tendrán presentes, y que pueda indicar la reincidencia o empeoramiento de alguno de sus miembros o el deterioramiento del grupo familiar o alguna situación de riesgo, hasta entonces no detectada o que se produce posteriormente y delante de la cual se debe replantear y redefinir la intervención.

Es importante no olvidar que la familia tiene que estar informada de la

coordinación y enfoque común de los servicios, lo cual dará una coherencia y credibilidad a cada uno de los mismos.

5.3.5 Dificultades y riesgos que se pueden dar en las diferentes fases de intervención. Límites profesionales.

- Estas familias se presentan ante los servicios en constantes y reiteradas situaciones de crisis.

La tendencia de los servicios a resolver los problemas inmediatos provoca que no se pueda intervenir en las interacciones familiares.

Se va entrando en la dinámica que la familia propone, y ésta, cada vez se volverá más insaciable y pedirá soluciones más inmediatas. Insatisfacción en la familia y en el profesional.

Debemos incorporar en la intervención con estas FMP la variable *tiempo de reflexión*, y evitar entrar en dinámicas de respuestas inmediatas, que solucionan angustias inmediatas, en perjuicio del buen hacer profesional.

- Agotan al interventor y estos empiezan a experimentar las mismas sensaciones atribuidas a las familias: la falta de objetivos y planificación, decepción, inmediatez, tensión y pasividad, etc.

- Establecen relaciones de dependencia y cronicidad con los servicios y no logran independizarse. Existe el riesgo de que las familias se disuelvan en los servicios y que éstos entren a formar parte del sistema familiar y participen de la homeostasis.

- Otro de los riesgos es esperar grandes cambios en poco tiempo, objetivo que fracasará con toda seguridad. En cualquier familia, los cambios en las relaciones, o la solución de las crisis, requieren de un largo período de tiempo.

Hay que establecer objetivos a corto, medio y largo plazo, y realizar planes de mejora con las familias, reales, teniendo en cuenta sus capacidades. En muchas ocasiones, el planteamiento de trabajo con estas familias, impone unos objetivos ideales.

- Relación profesional- familia:

- Si ésta es de excesiva separación, no permitirá el enganche con la familia. Esta no aceptará las indicaciones del profesional y reaccionará con desconfianza.

- Si ésta es de poca separación, el profesional perderá agudeza objetiva.

- No trabajar con contextos implícitos.

- Existe el peligro de reproducir en la intervención con estas familias el mismo proceso de dinámica de ellas, es decir, que los servicios actúen como goma elástica, conteniendo situaciones graves, entrando en el discurso familiar de no gravedad, para después, al no dar una respuesta que prevea situaciones más críticas, si éstas se producen ,actuar extremadamente.

Indecisión para pasar a la práctica, por un miedo lícito a enfrentarse con transacciones humanas destructivas que provocan reacciones emocionales intensas.

Debemos reconocer los sentimientos que traspasan estas situaciones de horror, cólera, injusticia, para poder dominarlos, contextualizando la historia y la situación cotidiana de estas familias para poder entenderlas.

- Se pueden reproducir los bloqueos de la comunicación, que se dan en las familias, en la relación profesional- familia. Es el profesional quién debe establecer las normas de interacción y ampliar el límite comunicativo de estas FMP. Se deben poner palabras a las situaciones que viven y empezar a sustituir la acción con la reflexión.

- Los límites institucionales.

M^a Carmen Comellas Carrillo
Pedagoga. Eaia Ciutat Vella-1, Raval sur.

-
- (1) En estos momentos se está haciendo el traspaso de competencias de la Dirección General de Atención a la Infancia al Departamento de Justicia Juvenil.
-

Bibliografía

- **Alonso, J.M. y Comellas, C.** (1994) *Jornades sobre juventut i nova violència urbana*. Ponencia realizada en la mesa de *Espais urbans i vida quotidiana de nens i joves*. Gobierno Civil de Barcelona.
- **Badury, J.** (1993) *Dictaduras familiares, abusos sexuales, incesto, estrategias terapéuticas*. II Congreso sobre infancia maltratada, documentos de Bienestar Social. Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria.
- **Concrini, L.** (1994) *La familia multiproblemática*. Artículo multicopiado.
- **Cirillo, S. y Di Blasio, P.** (1991) *Niños maltratados. Diagnóstico y terapia familiar*. Editorial Paidós.
- **Crittenden, P.** (1988) *Patrones familiares y didácticos de funcionamiento en familias abusivas. Early prediction and prevention of child abuse* (pag. 161-189), London, John Wilwy & Sons, ltd.
- **Espina, A.; Pumar, B.; Garrido, M.** (1995) *Problemáticas familiares actuales y terapia familiar*. Colección universitaria. Editorial Promolibro, Valencia.
- **Felzenszwalb, M.** (1991) *Perfil psico-social de la familia multiasistida. Terapia familiar*. Vol. 12, nº 4 (pág. 337-347).
- **Fransoy, P. y altres** (1986) *Els nens de carrer*. Ed. Saurí, Barcelona.
- **Garrido Medina, L. y Gil Calvo E.** (eds) (1993) *Estrategias familiares*. Alianza Universidad. *La familia, propiedad y aspectos jurídicos*. Inés Alberdi (pág. 271-299).
- **Martin, C. y Comellas, C.** (1994) *Configuracions familiars en relació amb un context social poc afavorit*. Revista de Psicologia *Text i context*. Colegio Oficial de Psicólogos de Catalunya, nº 10. (pág. 36-39).
- **Masson, O.** *Contextos maltratantes en la infancia y coordinación institucional*. Artículo multicopiado.
- **Rojas Marcos, L.** (1995) *Las semillas de la violencia*. Ed. Espasa Calpe. Premio Espasa ensayo 1995.